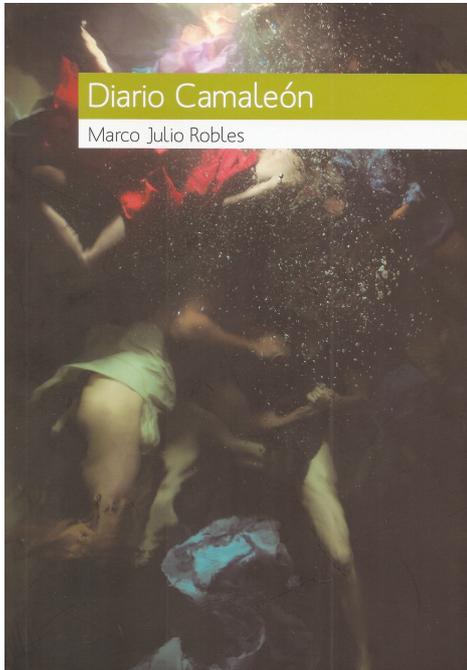


RESEÑA



DIARIO CAMALEÓN DE MARCO JULIO ROBLES: LA VIOLENCIA DE LO COTIDIANO COMO MEMORIAS DE LA CIUDAD

Marco Julio Robles
México: Textofilia Ediciones,
2015
83 páginas

POR ENDIKA BASÁÑEZ BARRIO
UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA
endika.basanez@ehu.eus

Diario Camaleón es la segunda publicación literaria del joven escritor y filósofo mexicano Marco Julio Robles (Puebla, 1983). El texto se compone de nueve relatos breves (el último de ellos da origen al título de la obra) que, si bien permiten una lectura individualizada, posibilitan una aproximación con detalle al ritmo cotidiano de una gran ciudad latinoamericana y, particularmente, a las diversas y variopintas relaciones personales que se establecen en la misma en la polifonía de su conjunto. Tal y como ocurría con *La frontera de cristal. Una novela en nueve cuentos* (1995), de su paisano Fuentes, la distribución de la obra en relatos independientes hace que el escritor reúna en la misma diferentes historias que, sin aparente nexo narrativo más allá de un único espacio, le permiten explorar el mayor número de las aristas de su objeto de examen desde diversas perspectivas, personajes y situaciones.

De esta forma, la publicación termina por transformarse, en última instancia, en un microcosmos de ficción donde las relaciones personales regidas por un rancio sistema de clases —herencia colonial grabada a fuego en el acervo

común— actúan como astros que viajan a la deriva, impulsados por una serie de instintos humanos desmedidos.

La cotidianidad de la vida en la metrópoli es la fuente de material narrativo prioritaria de la que Robles se nutre para la consecución de sus relatos (no en vano, *Diario...*), aunque dicha rutina diaria —lejos de ofrecerse aburrida al lector— resulta sorprendente en sus detalles, al hallarse estos colonizados por una violencia intrínseca que actúa como cimiento sobre el que se sustenta la sociedad urbana descrita. Lo cierto es que, si se practica un ejercicio de abstracción sobre el contenido de la obra, la violencia de lo cotidiano resulta ser la base de los nueve relatos y sus manifestaciones se materializan tanto en actos de micro como de macroviolencia, mostrados de manera minuciosa y detallada a través de un discurso rutinario que tiende a desechar toda excepcionalidad. Este es el caso de un irónico insulto racista en una sociedad característicamente mestiza: "sólo se trataba de una mujer; y además era una india. Había caído bajo en su elección" (22) y, en el extremo más radicalizado, del asesinato compartido por varios verdugos cuyo resultado material acaba por formar parte del ciclo de la vida "primero fue el regalo de la mano, luego le ofrecía algo aún más delicioso en la curva de su cuello. Masticó hasta alcanzar la dureza de los huesos" (11).

La sexualidad es, de igual forma, una constante en prácticamente la totalidad de las diversas historias y es siempre intencionadamente exhibida por el escritor como máxima representación del instinto animal más impulsivo: desde el primer despertar sexual homoerótico, inocente y confuso ("Puertas") hasta la libido adulta recreada en formas corporales insinuantes ("Retrovisor"), lo que tiende a 'universalizar' a los personajes frente al 'localismo' imperante en que el autor poblano los sitúa. Precisamente los personajes son diseñados con gran acierto como actantes responsables de dar vida a dichas historias mientras que, a su vez, ofrecen su particular mirada para (des)encadenar los elementos del relato, resultando sus perspectivas tan dispares y alejadas como la de un perro ansioso, un hombre al volante estresado o un niño confundido en una escena adulta. Al más puro estilo de los cuentos del escritor y activista puertorriqueño Pedro Juan Soto, el espacio donde dichos personajes pululan se muestra en continua degradación y asfixia latente, aspecto este que se ve metafóricamente enfatizado por la presencia de todo tipo de insectos voladores cuya simple presencia delata un estado de putrefacción próximo y cuyo zumbido resulta angustiante en la cabeza del personaje (y del lector). La ciudad del artista poblano rezuma así un hedor vetusto, carece del oxígeno renovador propio de la metrópoli y, aunque sus personajes desarrollen escamas como escudos sobre su piel al igual que los camaleones, el ritmo de la vida acaba por fagocitarlos en su propia espiral de apatía y acritud cotidiana. De este modo, los diversos relatos que integran *Diario Camaleón* terminan por convertirla en una obra de ficción narrativa que hace las veces de las memorias de las relaciones deshumanizadas por turnos, que se suceden sobre las travesías de una misma ciudad hispanoamericana en el tiempo actual y bien pueden conformar en la diversidad de su conjunto la intrahistoria unamuniana de la misma.

Por todo lo apuntado con anterioridad, resulta pues conveniente señalar que el autor de Puebla ofrece una lectura entretenida y de notable atractivo (lo

que no significa que las imágenes evocadas por su contenido resulten siempre amables), haciendo así de las poco más de ochenta páginas que componen la obra un interesante ejercicio de aproximación a la biografía de una serie de personajes que coinciden en un mismo espacio, al que unos llegan y del que otros huyen, y van relacionándose entre sí. En este mismo sentido, y con la finalidad de captar la mayor diversidad posible, el escritor aprovecha con inteligencia la distribución de la obra en relatos independientes y sabe cumplir su cometido: la heterogeneidad de las historias contenidas en ellos ofrece una imagen "poliédrica", detallada y minuciosa de un objeto al que describe, pero nunca juzga. Asimismo, el manejo del elemento lingüístico del mexicano es, sencillamente, delicioso y elegante, y reniega en la elaboración del texto de todo ornamento superfluo. Es esperable, por último, que la obra de Robles actúe como un estimulante para el intelecto del lector y le invite a preguntarse si, lejos del exótico y remoto paisaje latinoamericano descrito, la violencia se comporta también en su propio entorno como elemento indisoluble de la cotidianidad humana que lo rodea, especialmente palpable esta en las redes sociales que se van entrelazando sobre el asfalto metropolitano, tal y como ocurre en el escenario de ficción dibujado por el autor en su *Diario*.